

Universidad Politécnica Salesiana

Poder,  
política  
y gobierno

en Maquiavelo

José Sánchez Parga

2da. Edición

*José Sánchez Parga*

Poder, política y gobierno  
en Maquiavelo



2012

**Poder, política y gobierno en Maquiavelo**

*José Sánchez Parga*

1ra. Edición: Editorial Homo Sapiens, Argentina 2006

2da. Edición: Universidad Politécnica Salesiana  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: (593-2) 2506251  
Fax: (593-2) 2506267  
E-mail: editorial@abyayala.org  
www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-10-107-0

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, mayo de 2012

## Prólogo

La obra que tengo el gusto de prologar es una densa introducción al pensamiento de Niccolò di Bernardo dei Machiavelli (1469-1527), el pensador florentino conocido como Nicolás Maquiavelo.

Se cumple este próximo año (2013) el quinto centenario de la composición de *Il Principe*<sup>1</sup>, una de las mayores obras de politología de la historia de las ideas. Esta gran obra de filosofía política vio la luz cuando su autor estaba confinado en San Casciano in Val di Pesa (Florencia) debido a la acusación de conspirar contra los Medici. Este era su pueblo natal. Se encuentra a unos quince kilómetros de Florencia. Allí nació Nicolás el 3 de mayo de 1469. Era hijo de Bernardo Machiavelli, abogado, perteneciente a una empobrecida rama de una antigua, rica e influyente familia de Florencia, y de Bartolomea di Stefano Nelli, ambos de familias cultas y alta alcurnia, pero venidos a menos por las muchas deudas del padre. Estuvo empeñado a lo largo de su vida en diversas funciones diplomáticas y murió en Florencia en 1527, donde reposan sus restos en la iglesia de la Santa Cruz.

La obra no se configura como un estudio exclusivo del *Príncipe*. José Sánchez Parga, su autor, tomando pie en esta efeméride, quiere unirse a los diversos homenajes que se producirán sin duda sobre el «secretario florentino». La obra lleva por título «Poder, política y gobierno en Maquiavelo» y es su segunda edición.

Este «gallego coruñés varado en los Andes» fue para un semestre a América Latina (1976) y se ha quedado allí hasta el presente. Lleva treintidós años en Ecuador y trabaja como investigador en un centro de estudio (especie de *think tank*), de cuya revista *Ecuador Debate* ha sido su primer director (1982). Desde hace 11 años

---

<sup>1</sup> La obra se publicaría con posterioridad (Cf. F. CHÂTELET-O. DUHAMEL- E. PISIER-KOUCHNER, *Historia del pensamiento político*, Tecnos, 1992, p. 51).

comparte su tiempo en la Universidad Politécnica Salesiana. Confiesa que, si ha dedicado casi seis años (desde 2000) a su obra fue porque se dio cuenta que Maquiavelo pertenecía a esos «pensadores impensables» (como Hegel), que sólo pueden ser abordados desde la totalidad de su propio pensamiento; y que para entender a Maquiavelo habría que pensar como Maquiavelo o mejor dejarse pensar por su pensamiento. Fue esto lo que le llevó a descubrir que no era un pensador político porque pensaba realidades y hechos políticos, sino porque pensaba políticamente toda la realidad: el hombre, la sociedad y la historia. Esto marcaba no sólo el carácter universal de su pensamiento, sino también su singular actualidad, precisamente cuando el ciclo político de la política y del Estado-nación parecen declinar ante el ciclo económico del capital y del mercado para ser redimensionado. Otro reto que le movió a afrontar este estudio era sistematizar un pensamiento que se había sustraído a sistematizaciones y a la integración de todas sus obras.

La verdad es que sus pretensiones se han visto debidamente cumplidas y materializadas en esta obra que se nos presenta en seis capítulos y una extensa bibliografía. No es el momento del prólogo la ocasión ideal para comentar capítulo a capítulo, aunque los enumeraré, pero sí de fijarnos en algunos vectores («conceptos transversales», «dispositivos teóricos» (Althusser), «relaciones de circularidad», «claves de lectura», «categorías hermenéuticas»...) que a mi juicio recorren la obra, con la ayuda de su introducción, donde el propio autor señala algunos de sus principios hermenéuticos. Los títulos de dichos capítulos son: 1) antropologías del poder, 2) política del conflicto y de la guerra, 3) libertad, necesidad e historia, 4) teoría del gobierno, el pueblo y los ciudadanos, 5) teoría política de las instituciones y el Estado, y 6) del pensar político al discurso político.

Me llama poderosísimamente la atención que presta al carácter sistémico y la sustancial unidad teórica de la obra de Maquiavelo, que Sánchez Parga se encarga de visibilizar asegurando que la obra del florentino forma un sistema conceptual donde todos los conceptos se «resignifican» a la luz de los demás y su potencial teórico viene dado «por la trama de relaciones conceptuales entre todos ellos». El resultado es que la obra de Maquiavelo es una «obra de arte», al decir de Maurice Merleau Ponty (1908-1961), «ya que puede suscitar más pensamientos que aquellos contenidos en ella» (*Le Visible et l'Invisible*, 1964).

Además, como consecuencia de este carácter sistémico, Sánchez Parga nos invita a una comprensión holística de la obra de Maquiavelo, que superando la visión de «lecturas», «relecturas», «comentarios» y «revisitaciones» de la misma, nos pueda conducir a comprender su pensamiento desde dentro, y en el fondo a aprender a pensar políticamente, último objetivo del florentino.

Nicolás Maquiavelo, pensador renacentista, tiene entre sus objetivos teóricos la superación del positivismo aristotélico, la antigua visión sustancial y metafísica de la realidad política, es decir, ir más allá de la consideración «tout court» de los hechos políticos, para comenzar a considerarlos producto de *acciones y relaciones*.

Este objetivo teórico, y su trasfondo epistemológico, se convierte a lo largo de su producción en un principio hermenéutico de filosofía política (y de praxis política) que nos lleva a la comprensión del poder (inteligencia del poder), de la acción y de los hechos políticos como producto de una correlación de razones y fuerzas (sintaxis del poder). La tiranía, la república, el príncipe, el poder, la soberanía, el pueblo, la multitud, los súbditos, la ciudadanía, las instituciones, la guerra, el conflicto, el acuerdo, la religión, la conjura, el compromiso, los enemigos, la libertad, la igualdad, la autoridad, la lucha de clases, el bien común, interés público, la legitimidad, la riqueza, la fortuna, lo privado, lo público, el riesgo, la temeridad, la prudencia, la astucia, el engaño, la reputación, la necesidad, el temor, el miedo, el terror, la corrupción, la ocasión, el tiempo, la «razón de estado», la conquista, la apariencia, la simulación, el disimulo, los augurios, los vaticinios, etc.<sup>2</sup> nada «es», sino que «se constituye» en tal, mediante un complejo haz de relaciones, razones y fuerzas. Este carácter dinámico invade todo en el pensamiento y en el mundo renacentista: la cosmología, la geografía, la economía, la sociología...

Me ha interesado sobre manera cómo Sánchez Parga pone en evidencia que para Maquiavelo espacio y tiempo son dimensiones de la realidad con sus respectivas propiedades de poder. La epistemología política que inaugura Maquiavelo, que el fondo supone una ruptura epistemológica con la tradición política, se fija detenidamente sobre los procesos de cambio y la espacialidad del poder, poniendo de relieve una nueva concepción política de la historia y por otra parte las temporalidades del poder y del cambio, y sus intuiciones y desarrollos anticipan en buena medida la «nueva» filosofía política (y psicología política, y deontología política, etc.) que estaba «in fieri». Sustraernos a su influjo, es decir, a pensar que esta epistemología política tiene aparejada una metafísica política que consiste en que todos los hechos sociales e históricos son producto de un ejercicio de poder y dominación, de acción política, conduce a un engaño y la más probable errónea praxis política.

Encuentro interesante y bien caracterizada la opinión de Maquiavelo sobre los conflictos, la violencia y la guerra. Se sitúa en la corriente que desde Aristóteles

---

2 Todo este elenco de nombres y temas quiere ser una suerte de mapa conceptual (no exhaustivo) de las palabras-clave que sirva para acercarnos al pensamiento de Maquiavelo.

afirma que es preferible el conflicto con libertad que el orden y la paz sin ella. Por consiguiente, para el florentino es necesario contar en toda sociedad con un «umbral mínimo» de violencia, por debajo del cual debe suponerse represión y dominación, tras las cuales se adivina la falta de libertad. La libertad es una condición fundamental que produce una especial inteligencia política. En Maquiavelo es programático: «*il nome della libertà*» (*Il Principe*, cap. v)<sup>3</sup>. Quienes gozan de libertad adquieren una comprensión especial de la realidad política y sus límites, que no tienen quienes viven dominados y en situación de servidumbre. Esta libertad tendrá su correlato en ocasiones en la fortuna, pues para el secretario florentino no se entiende una sin otra, ya que la fortuna es un espacio para comprensión de la indeterminación de la actividad humana, su «irracionalidad» o «sobrenaturalidad».

En estos momentos en que el Estado nación declina y nos va apareciendo como algo obsoleto, porque muchas de sus funciones y características van siendo transformadas, volver la mirada sobre uno de los creadores de la idea del Estado nación<sup>4</sup>, que tuvo la genialidad de describirnos su origen y formación, puede contribuir enormemente a comprender la situación actual de Estado y a intuir cuáles pueden ser algunos de sus pasos futuros, además de contribuir a su redimensionamiento.

Sánchez Parga, en su excelente estudio nos invita a dejarnos embargar por la misma sensación y sentimientos que relata Louis Althusser cuando califica el pensamiento maquiaveliano de *sobrecogedor e inalcanzable* (*saisissant et insaisissable*): «Maquiavelo nos sobrecoge. Y si por ventura queremos captarlo se nos escapa inalcanzable»<sup>5</sup>. Esta es la misma impresión que me habita en estos momentos. Pero, junto a la sensación de sobrecogimiento y de que algo se nos escapa, late una convicción y una certeza. El pensamiento de Maquiavelo se condensa y manifiesta unos rostros diferentes, de aquellos que encontrábamos no hace mucho en los manuales. Como señala Sánchez Parga la obra pretendería también no entre sus últimos objetivos luchar contra esa imagen vulgar del pensamiento maquiaveliano (que han trabajado otros autores como James Burnham, George Sabine, Maurizio Vitroli, etc.)<sup>6</sup>, que a fin de cuentas podría bien ser «la representación de un equívoco, que

3 Cf. M. MARTELLI, *Tutte le opere*, Sansoni, Firenze 1992.

4 Cf. F. CHÂTELET et ALII, *Historia del pensamiento político*, p. 51.

5 L. ALTHUSSER, *Machiavel et nous* (1972-1986), en *Ecrits philosophiques et politiques*, Sotocck-IMEC, París 1995.

6 La lista de los expertos, intérpretes o de aquellos que se han acercado a Maquiavelo es interminable, pero podíamos citar como ejemplos a Federico II, Napoleón, J. Burkhardt, O. Bismarck, V.-I. Lenin, F. Meinecke, B. Mussolini, G. Gentile, U. Spirito, G. Mounin, A. Gramsci, Gramsol, L. Kámenev, A. Renaudet, Mao Tse Tung, B. Croce, E. Cassirer, L. Althusser, C. Schmitt, J.-J. Rousseau, L. Strauss, S. Fernández Campo, F. Chá-

personaliza en el pensamiento político de Maquiavelo una racionalidad no reconocida, pero inherente al poder y la política». Con esto quiero decir que la historia de las ideas nos va devolviendo una imagen más real, más compleja, pero más nítida al mismo tiempo, más cercana a la sensibilidad actual y en consonancia con los ideales de responsabilidad política, de este clásico del pensamiento político. Un ámbito donde se hace de rabiosa actualidad su pensamiento es el de la relación entre política y economía. Maquiavelo, sostiene Sánchez Parga, «no ignora el factor económico de la corrupción ni en qué medida el dinero, riqueza y «utilidades» son una fuerza tan corruptora que hace corruptible cualquier otro poder, sobre todo el político».

No obstante, si hubiera que señalar algún principio o «dispositivo teórico» (Althusser) que empañe o que nos devuelva una imagen menos atractiva de la filosofía maquiaveliana, tendríamos que apuntar a lo que se ha dado en llamar su «realismo político» y, en segundo lugar, a su «antropología negativa» en ciertos rasgos.

Respecto a su realismo hay que decir que Maquiavelo rompe con la tradición aristotélica que considera la bondad de la acción dependiente de la bondad (intención) del sujeto. Para él son independientes, de suerte que la calidad de las acciones políticas no dependen del actor ni de sus intenciones sino de sus obras y resultados. Esta separación de ambas vertientes puede conllevar en ética política graves consecuencias.

De la misma manera, podríamos señalar en el ámbito de la antropología. Se adivina en ocasiones en ésta rasgos de una cierta negatividad. Así afirma: «los hombres nunca actúan bien sino es por necesidad» (*Discursos I, 3*); «estando más inclinados al mal que al bien» (*Discursos I, 9*); «los hombres siempre te resultarán malvados si por necesidad no se hacen buenos» (c. 23). Es verdad que Maquiavelo concibe la política como una ciencia cuya base es la identidad de la naturaleza humana (con sus condiciones, límites, posibilidades y errores), que siempre se comporta de una forma parecida, responde de un modo similar a los mismos estímulos y que sufre una tendencia a obrar mal a no ser que se le obligue en sentido contrario, sin embargo, Sánchez Parga sostiene que para Maquiavelo nunca el hombre es malo o actúa mal «por naturaleza», es decir, que excluye el factor natural en la acción y, como consecuencia, no cabe hablar de pesimismo antropológico o de ne-

---

telet, J.-L. Sanchís, M. Magaña, J.-C. Mejía Walter, M. Zans Agüero, G. Namer, J.-J. Chevalier, G. Uscatescu, P. Villari, M. Santaella López, A. Plumed, G. Mosca, S. Mariel Pauloni, J. Azofeifa Sánchez, A. Cardona de Gilbert, F. Cortés Rodas, E. Grüner, Q. Skinner, J.-A. García, L.-F. López-Espinosa, C. García, etc.



gatividad antropológica en Maquiavelo, sino quizás de un «humanismo real», como ya dijera Maurice Merleau Ponty<sup>7</sup>.

A pesar de estas cosas que acabo de subrayar en las últimas líneas, reitero ese carácter extraordinario de interlocución de la obra de Nicolás Maquiavelo y casi me atrevería a concluir respecto a Maquiavelo y la reflexión de Sánchez Parga como un conocido comentarista de filosofía política (J. M. Sevilla) respecto a otro autor que hace un estudio sobre Maquiavelo (Miguel Ángel Pastor Pérez): «El estudio de Pastor cubre con creces los principios planteados en su reflexión a partir del florentino: 1) Que es posible decir algo nuevo sobre Maquiavelo; 2) que éste puede ofrecer aún mucho a la política; 3) que sigue siendo una actividad de impacto necesaria teorizar sobre el Poder. La obra se halla estructurada de principio a fin con rigor metodológico, claridad expositiva y coherencia discursiva»<sup>8</sup>.

José Luis Guzón

- 
- 7 M. MERLEAU PONTY, *Signes*, Gallimard, Paris 1960, pp. 267ss. Cf. tb.: J. USCATESCU, *Actualidad de Maquiavelo*, «Revista de Ciencias Políticas» 165-166 (1969) 24-27. Quizás estos dos elementos que señalo como contrapunto nos ayuden a situar en una perspectiva nueva y más amplia el estudio de Maquiavelo, que no tiene por qué olvidar otras visiones diferentes sobre el autor: Cf. F. COPLESTON, *A History of Philosophy. Volume III: Late Medieval and Renaissance Philosophy*, Image Books, New York 1993, pp. 315-320.
- 8 J. M. SEVILLA, *Maquiavelo y la episteme política*, en «Cuadernos sobre Vico» 5/6 (1995-1996) 347. La obra a la que se refiere es: M.-A. PASTOR PÉREZ, *El arte de la simulación. Estudio sobre ciencia y política en Nicolás Maquiavelo*, ORP, Colecc. Raigal nº 2, Sevilla 1994, 198 pp.